

**SANTA MARÍA DE LA FLORES NEGRAS: MEMORIA Y SÍMBOLO
DEL MOVIMIENTO OBRERO DE LOS ORÍGENES - PACTO
AMBIGUO DE AUTOFICCIÓN**

Teresa Poblete Martín

Pablo Muñoz Acosta

Universidad de La Frontera
(Chile)

Durante el siglo XX la huelga como práctica sociopolítica ha marcado hitos claves en el acontecer político chileno. A través de esta forma de movilización social, el pueblo se ha constituido en un interlocutor válido de la política chilena. Muy a pesar de las clases dirigentes y de los grupos de poder, los trabajadores demuestran y se demuestran que los conceptos de estado, nación, desarrollo, crecimiento, no constituían entidades abstractas susceptibles de discusión y práctica sólo por una élite. La huelga es uno de los componentes del proceso de democratización progresiva de Chile en el siglo XX¹. Las huelgas obreras se constituyen en un instrumento importante para manifestar la presencia del "pueblo trabajador" en la sociedad y en la política nacional, marcando las políticas de participación democrática². La masacre de los mineros en la escuela Domingo Santa María de Iquique en 1907, uno de los hechos más traumáticos de la Historia de Chile, simboliza uno de los modos de entender al movimiento obrero chileno en sus orígenes: grandes masas de trabajadores concurrendo a pedir mejoras en sus condiciones de vida ante las oficinas del poder, o tomándose fábricas, talleres y otras unidades de producción, encontrándose frente al estado, los empresarios y los patrones. Éstos no aceptan la insubordinación y utilizan sus

¹ Respecto de la huelga como práctica sociopolítica, ver: GARCÉS, 1991. PINTO, 1999.

² Un importante trabajo que utiliza la arsenal conceptual de la sociología es PIZARRO, 1986.

dispositivos de poder para reprimir, controlar, disciplinar y aterrorizar a los trabajadores, intentando castrar desde el presente sangriento un futuro de reivindicaciones.

Este hecho doloroso inspira al autor Hernán Rivera Letelier en su quinta novela, recién publicada, *Santa maría de las flores negras* (Seix Barral - 2002). El objetivo del autor es engranar el desarrollo del conflicto laboral como hecho histórico, con las historias ficticias de sus personajes literarios. Nos encontramos ante un apasionante relato literario que reconstituye - como *memoria* sangrante - la gran huelga de los obreros del Salitre que culmina con la masacre de hombres, mujeres y niños en la Escuela Domingo Santa María de Iquique el 21 de diciembre de 1907.

En términos literarios, esta novela de Rivera Letelier, se insertaría en lo que Manuel Alberca (2001) denomina "autoficción". La memoria del narrador, en este caso, una voz colectiva, un "nosotros" omnisciente, nos relata pormenores de la vida en las oficinas salitreras, la cotidianeidad y los pasos que va dando el grupo de mineros, contexto que en este caso es el espacio social que el autor elige para novelar el movimiento huelguista en el Iquique de 1907, desde su gestación hasta el sangriento epílogo. El espacio social elegido por Rivera Letelier es lo que se acostumbra a denominar la multitud en la historia, la masa sin historia, el sujeto anónimo y desconocido³. Desde la posición física de ellos que no son ni militantes, ni dirigentes, ni autoridades, el autor nos comunica los trascendidos que se escuchan, lo que se dice que está sucediendo en las reuniones entre la dirigencia del movimiento huelguístico con las autoridades y los representantes de los dueños de las oficinas salitreras. El relato está narrado en un "ahora", propone la visión y la impresión que tienen y sienten los protagonistas de la huelga: los mineros conducidos por sus dirigentes, en una especie de "*ficcionalización*" del *suceso histórico*, una narración periférica del suceso histórico.

Esta "autoficción" magistral fluctúa entre un "pacto ambiguo" entre autor y lector, porque un autor de novelas pide implícitamente a su lector que se "imagine" como verdadero o

³ Rivera Letelier novela en el espacio de interrelaciones de aquellos cuyas historias internas no importan en relación a la historia de las vinculaciones con los grupos de poder. La trascendencia de esta historia interna de los sectores populares- historia que por lo demás genera específicos documentos escritos- ha sido relevada por los métodos etnohistóricos. Ver SAMUEL, 1985.

posible lo que va a contar; pero en este caso, el autor compromete al lector en una promesa o compromiso de referencialidad externa de la que el texto enuncia. Es decir, que lo que se cuenta en el texto se hace como un expediente de realidad, de algo realmente acaecido y comprobable o cotejable por el lector, que espera correspondencia entre el texto y la realidad enunciada por éste. Esto es lo que Lejeune (1998) llama "pacto de referencialidad" en cuyo caso las informaciones peritextuales facilitan u homologan este pacto. Prácticamente no tienen importancia histórica las historias en común que engarzan a los personajes de la novela respecto de la historiografía referida a la masacre de la escuela Santa María. En el espacio social de la vida de los personajes cualquier acontecimiento histórico pudo haber sucedido, siempre y cuando no se involucrara con la historia del espacio social nucleado por las reuniones entre la dirigencia del movimiento, con los empresarios y las autoridades. El autor o no podía o no quiso colocar ojos y oídos en esas reuniones. Aquello implicaba incorporar en la novela la memoria oral de quienes estuvieron en esas reuniones y vivieron para contar algo más de lo que se conoce sobre el tenor de las negociaciones⁴. Agreguemos a esto la obligatoriedad de mencionar el registro escrito, probatorio de que el autor conoce cierta cantidad de detalles desconocidos atinentes al modo como en esas reuniones se exhibió el poder; la ideología de la represión; el volumen de la fuerza armada a utilizar; el manejo de los medios de comunicación; el cómo informar a las autoridades centrales; el modo de conversar con la dirigencia de los mineros que poco entendían lo que era sentarse a negociar con la gente bien, los señoritos y los caballeros hábiles en el manejo de las cifras y las palabras.

Entonces; "pacto referencial" y "pacto novelesco" articulan este relato que "remece" la memoria de los chilenos, y de todas las inteligencias sensibles frente a la historia de las luchas sociales, "autoficción" que se caracteriza por desplazarse entre pactos limítrofes. A partir de la enunciación, el autor-despersonalizado en un "nosotros", los mineros huelguistas- nos compromete en una clave de lectura, y a través de sus personajes Olegario Santana, Domingo Domínguez, José Pintor y otros, nos muestra el quehacer de los obreros,

⁴ Evidentemente nos estamos refiriendo a la construcción de la verdad histórica parcial y subjetiva de la huelga y la masacre de la escuela Santa María de Iquique, ámbito de significado central en cuanto al significado de las discusiones y la ideología implícita. Fragmentaria información oral y escrita está disponible, no obstante lo anterior, con ella algunos historiadores han producido investigación histórica de base. Véase PIZARRO, op. cit. DEVÉS, 1997.

la cotidianeidad de las cosas, el modo de divertirse, la cotidianeidad de las relaciones entre "pampinos"; el amor entre esos pobres; los deseos insatisfechos; las formas de diversión; las costumbres laborales; la manera de nombrar las cosas, y sobre todo, el pensamiento multifacético y el sentir multifacético de los anónimos en la historia, de los que murieron a manos de las fuerzas del estado y nunca se han registrado sus nombres. El espacio social del que se ocupa el narrador es el de la masa cuyo pensamiento político se reduce a creer que los problemas con los patronos se solucionaban solamente con el aumento del salario.

[...] le espetamos hoscamente a Olegario Santana que si acaso el asoleado del carajo no sabía que ayer en la noche se declaró la huelga general en San Lorenzo. Lo conminamos a que nos acompañara a recorrer las calicheras instando a los demás operarios a que pararan las faenas y se plegaran al conflicto. Después todos juntos iríamos a la administración a pedir aumento de salario.⁵

En cuanto a la referencialidad del relato, no podemos decir que es tenue, por el contrario, todo lo narrado tiene un vaivén constante entre lo real y lo ficticio, de aquí la "ficcionalización" del hecho histórico.

Lo ficticio se desarrolla en el plano de los personajes, sus vidas personales de sinsabores, amores y desencuentros, conversaciones, la cotidianeidad... pero la ubicación de estos personajes ficticios en su espacio social se desvanece cuando Olegario Santana opina y está de acuerdo con formar "mutuales"; y José Pintor apoya los "sindicatos" y Domingo Domínguez aboga por las federaciones "mancomunales"⁶. En ningún momento de la novela, el autor les concede la palabra a los dirigentes de la huelga. No olvidemos que el autor, nacido en Talca, desde pequeño se fue al norte salitrero, específicamente a la oficina Humberstone. Él es un "pampino" y un autodidacta, un cauchero que maneja el modo de hablar de los trabajadores del salitre. Es su espacio social y local el que Hernán Rivera ha vuelto a novelar. Sus personajes poco entendían de política, sindicatos, reivindicaciones, y

⁵ RIVERA, 2002:14.

⁶ Evidentemente que el autor se documentó historiográficamente. Sobre las fases y tendencias de lo que denominaremos el Movimiento Obrero Chileno, ver DE SHAZO, 1983.

así por el estilo. Ideológicamente, podemos apreciar que los personajes recién se estaban asomando a constituirse en partícipes de las tendencias que estructuraban a las organizaciones de los trabajadores chilenos a comienzos del siglo XX. El espacio social de los personajes tampoco es el de la discusión política o ideológica. La referencia a esas connotaciones- no obstante contundente respecto de la posición política del autor- es mínima. El dato sobre la vinculación de los personajes con las estrategias de organización político- laboral lacónicamente son dichas porque la intención del autor es que sean sólo un ingrediente más de la cotidianeidad conversacional. Es que el eje de la cultura de los mineros de la pampa salitrera- los "pampinos"- como toda cultura local popular, órbita y transversaliza variados círculos concéntricos conectados acorde al va y viene de la conversación. Así pues, para nuestros personajes, bajar desde la oficina, desde la pampa hacia Iquique, también fue la reproducción masiva del "bajar a pueblo", específicamente a divertirse. Pese a que la dirigencia de los trabajadores estableció la ley seca, los personajes se las ingeniaron para clandestinamente conseguir alcohol con unos peruanos que también participaban en la huelga. Durante todos los días de permanencia en Iquique nuestros personajes terminaron el día en un prostíbulo. Frente a la seriedad de los dirigentes reunidos en estado de asamblea permanente, los personajes dan muestras de comprender el movimiento que los nucleaba, comprensión primigenia de la lucha de clases, sentimiento que Rivera Letelier retrata como un sentir con la piel y la sensibilidad más que con la racionalidad. Mientras para unos ir a Iquique fue "bajar a pueblo", para los otros, los dirigentes fue "ir a La Moneda".⁷

Y de aquí en adelante, nosotros los lectores, comenzamos a caminar con los pampinos y muchos otros que se les van uniendo a medida que avanzan en su andar, en sus anhelos, a pleno sol - en un forzado éxodo en busca de reivindicaciones salariales, laborales previsionales.

Así llegamos a Iquique el domingo 15 de diciembre y a partir de la publicación del bando que declara el Estado de Sitio, comienza la tragedia anunciada, somos testigos de nombres

⁷ Este sentir populares el que explora y con el cual se identifica Hernán Rivera Letelier. Sobre este sentimiento y la época, ver: GONZÁLEZ, ILLANES, y MOULIAN, 1998.

y hechos⁸: los dirigentes José Briggs, Luis Olea; el Intendente de Iquique Carlos Eastman; el Jefe de la Primera Zona militar el general Roberto Silva Renard; la escuela Domingo Santa María, el Sporting Club; el crucero de la Armada Nacional Ministro Zenteno, la plaza Montt, la plaza Prat; las tropas del Regimiento de Artillería de Costa de Valparaíso, las del Rancagua, del Tacna, del Granaderos; el Club Hípico; la figura del vicario apostólico Martín Rucker; la Mancomunal Obrera de Caleta Buena; los periódicos La Patria, El Tarapacá; oficinas y cantones... toda una pormenorización de nombres propios y una rigurosa cronología que culmina con la masacre de aproximadamente 300 personas, hombres, mujeres y niños, que marcharon pacíficamente y que se mantienen pacíficos hasta el día 20 de diciembre⁹. Olegario Santana sobrevive a la masacre y vuelve a la pampa... solo: [...] a las seis y media, ya vestido con su cotona de trabajo, se cala el sombrero, se cuelga su botella de agua al hombro y sale tranqueteando hacia la calichera. Afuera ya amaneció"¹⁰ Santa María de las flores Negras, universo coherente y doloroso, se constituye en una novela "autoficcional" a partir de la "voz colectiva" de la enunciación que nos relata su participación en los hechos acaecidos en la huelga de los obreros del salitre que culmina con la matanza de la escuela de "Santa María" de Iquique - relato autoficcional que oscila entre la ficción y la historia, drama y peripecia, retratado con fuerza y veracidad social: un remezón a la memoria de los chilenos.

⁸ Hernán Rivera fue riguroso respecto de la cronología de los acontecimientos. Comparar con DEVÉS, op. cit., autor al que también le interesaron las horas en la sucesión diaria de los acontecimientos.

⁹ Varios historiadores han propuesto cifras sobre la cantidad de muertos. El dato que señala Hernán Rivera proponemos que sea tomado solamente como un dato.

¹⁰ RIVERA, Hernán, op. cit: 238. En la actualidad muchos trabajadores por cuenta propia en el Chile de este siglo dicen " Que me importa quien esté en el gobierno, total igual tengo que trabajar todos los días". Antes de la dictadura este pensamiento era casi impensable entre los trabajadores chilenos. A no dudar que esa percepción sobre el trabajo y la historia popular diferencia a Hernán Rivera de historiadores del movimiento obrero y sindical chileno como Marcelo Segal, Volodia Teitelboim, Julio César Jobet, Luis Vítale, Jorge Barría, Manuel Barrera, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERCA, Manuel: *En las Fronteras de la Autobiografía*. En [http://www.uhb.fr/alc/cel!an/soi disant/01 Question/analyse2/frontera.htm](http://www.uhb.fr/alc/cel!an/soi%20disant/01%20Question/analyse2/frontera.htm) Barría, Jorge: *Breve Historia del Sindicalismo Chileno*. Santiago. INSORA. Universidad de Chile. 1967.
- DE SHAZO, Peter: *Urbans Workers And Labour Unions in Chile. 1902 -1927*. Madison, Wisconsin, 1983.
- DEVÉS, Eduardo: *Los que van a Morir te Saludan en Escuela Santa María de Iquique. Iquique 1907. Historia de una Masacre*. Santiago. Ediciones LOM.
- GONZÁLEZ, Sergio, LLANES María y MOULIAN, Luis: *Poemario Popular 1899-1910*. Santiago. LOM. DIBAM. Universidad Arturo Prat. 1998.
- GREZ, Sergio: *De la Regeneración del Pueblo a la Huelga General*. Santiago. DIBAM. 1998
- JOBET, Julio: *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social Chileno*. Santiago. Editorial Universitaria. 1956.
- LEJEUNE, Ph: *L' Autobiographique*. París. Seuil. 1971. Manns, Patricio: *Breve Historia del Movimiento Obrero*. Santiago. Editorial Quimantú. 1971
- OLLÉ-LAPRUNE, Phillippe; *"Yo" no es "Otro"*. <http://www.Fractai.com.mx/f18olle.html>.
- PINTO, Julio: *Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera*. Santiago. Universidad de Santiago. 1999.
- PIZARRO, Crisóstomo: *La Huelga Obrera en Chile*. Santiago. Ediciones Sur. 1986.
- SAMUEL, Raphael: *Historia Popular y Teoría Socialista*. Barcelona. Editorial Crítica. 1984.